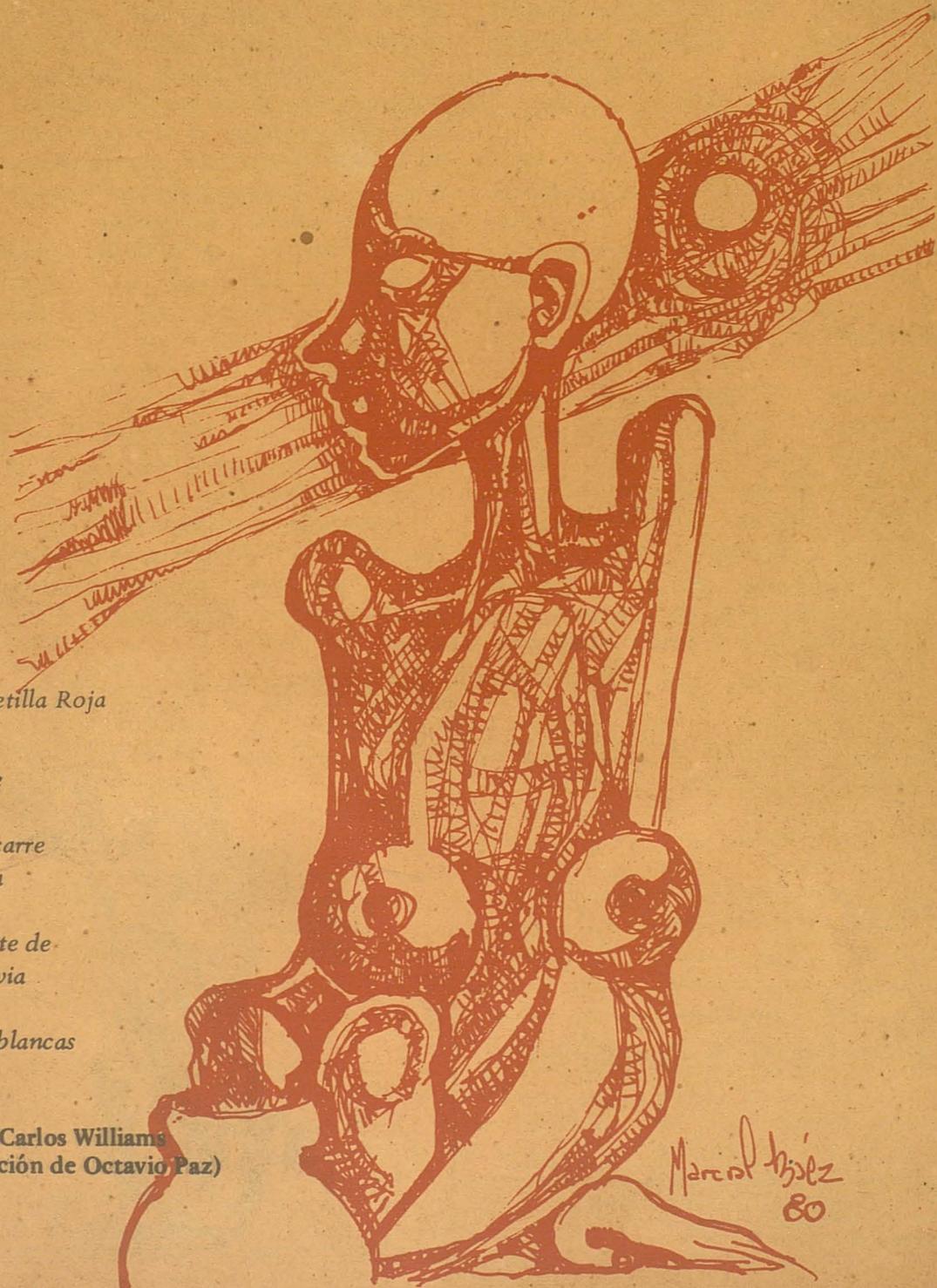


la carretilla roja

ORGANO DEL CIRCULO LITERARIO DEL INTEC



Año I, No. 1, Abril - Junio 1988



La Carretilla Roja

cuanto
depende

de una carre
tilla roja

reluciente de
agua lluvia

junto a blancas
gallinas.

William Carlos Williams
(Traducción de Octavio Paz)

Marcel Biez
80

editorial

En las antiguas comunidades ágrafas nada era estéticamente, si se quiere, espiritualmente durable, a no ser que se grabara con sangre en el exergo de la memoria oral de la sociedad. Cultura era —todavía lo es en cierta forma— oralidad, tradición oral. Tradición significaba memoria de la lengua hablada. Hoy, en las sociedades opulentas en uno u otro grado, en la postmodernidad presalvaje en que nos diluimos por designio con pintas de civilizados, nada es poéticamente durable, a no ser que haya estado antes en el tamiz de la grafía, en el cedazo de la escritura.

La primigenia civilización egipcia vió en la escritura un efectivo instrumento de poder. El humanismo, el racionalismo y los ilustrados se encargaron de sistematizar y sofisticar el poder como saber de la palabra escrita. Cultura es hoy grafía o huella de la voz. Cultura, pues, del primado de la grafía sobre la fonía. Esto es simultáneamente una suerte y una fatalidad.

El Círculo Literario del INTEC que lleva ya varios años laborando, ha decidido por fin entrar al oráculo de la grafía. Es decir, al culto de la palabra escrita, que como es de esperarse, contiene en su celebración placeres y dolores. Es como toda ceremonia, congregación y conjuro de ángeles y demonios, fiesta de lo sacro y lo profano. Entra, pues, el Círculo Literario, al ceremonial de la lengua escrita. Y es importante señalar que lo hace no distante

de' convencimiento de que es este nada más que un modo de realización, de concreción de la lengua hablada; ésa que contiene la poesía que quiso siempre Lautreamont, la que consciente o no, crean todos los hablantes de una lengua.

Este Círculo asume la responsabilidad, y el riesgo, por supuesto, de entregar al público este primer número de "la carretilla roja";—título que si bien no lo debemos al poeta William Carlos Williams, sin su poema homónimo quizás aquel que hubiera sido posible— ; pero, desde ya asume también el compromiso de constituirse en medio de expresión común de las nuevas generaciones de escritores, pertenecan o no a la inmediatez del Círculo. De hecho, este número no nos deja mentir.

Confiados en que de alguna manera habremos de continuar apareciendo, nos resta por el momento, agradecer el respaldo moral del INTEC y en especial del Departamento de Cocurriculares; así como el doble respaldo, tanto moral como material, de la familia Guzmán Ibarra, sin cuyo desprendimiento no veríamos hoy nacer "la carretilla roja". Nuestro agradecimiento también a los primeros entusiastas colaboradores.

A empujar, pues, muchachas y muchachos esta "carretilla roja"; porque es limitado en letras el alfabeto, pero infinito en imaginación, y además, es largo y empedrado el camino.

j.m.

Equipo de Dirección

maricéili mora
josé manuel guzmán
mario bonilla

Circulación

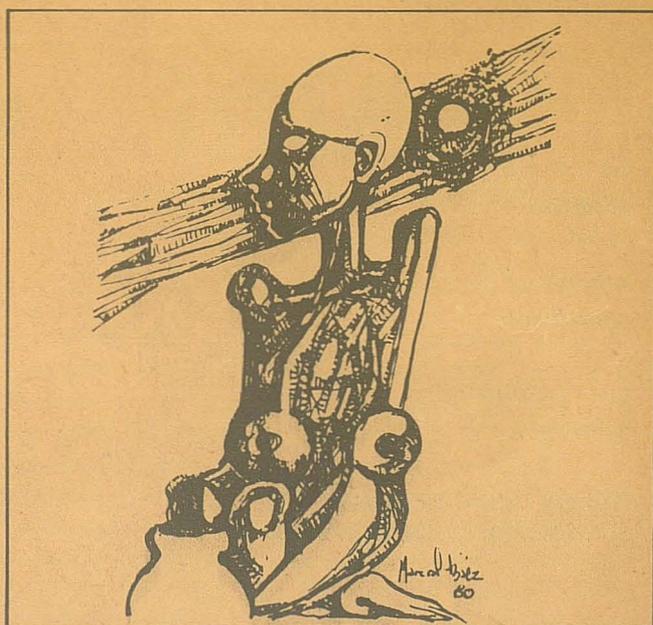
ana maría rosario
fernán calderón

Coordinación y Asesoramiento

josé mármol
(encargado unidad de cultura y responsable círculo literario)

Créditos Gráficos

portada de marcial báez (pintor dominicano)
ilustraciones de pedro canó (pintor dominicano)
composición, diagramación e impresión:
centro gráfico unido



“a propósito de un sueño”

Sabrina Román

En el mismo ámbito todas las tardes el sol se ausenta de la tierra dejándonos sumidos en tenues penumbras, húmedas a veces. Me parece estar viendo el camino de luz cerrándose sobre la espuma de las angustiadas aguas del Mar Caribe.

Y todos se preguntarán de qué estoy hablando

Pues tan sencillo como de esa muerte repetida del sol día tras día; la misma muerte de nosotros todos los años, días y noches; la diferencia está en las mezquindades que utilizamos para morirnos segundo a segundo y que no son las mismas que utiliza el astro mayor que se marcha noche tras noche sin dejar a nadie herido, sin quitarle nada a nadie. He decidido escribir sobre este tema porque he venido sintiendo que dolorosamente nos estamos volviendo agresivos, enemigos los unos de los otros. El egoísmo impera, como impera también la competencia. Ella nos está llevando a la deriva porque el afán de superar al otro, por tener mas que el otro es tan grande que nos impide hasta pensar en nosotros mismos, en lo que realmente buscamos y anhelamos.

Desde que cualquier dominicano coloca los pies en la calle empieza a escuchar agravios, insultos le caen al oído sin saber porqué, quién lo ha dicho, y así empezamos el día con la dignidad herida. Gritos pueblan las esquinas cuando el semáforo

cambia, el niño que tira la esponja y viene corriendo y una lluvia de voces le gritan oprobios; señores . . . pienso que estamos llevando a la calle los problemas de casa, salimos con la prima del dólar en los hombros, con el apagón, con la ausencia de agua y con todas esas cosas que inevitablemente se nos van acumulando en el espíritu y en el cerebro, pero es hora de que cada uno medite sobre este tema antes de que dejemos de ser los dominicanos que siempre hemos sido, gente sonriente, agradable, humilde.

He estado en países donde las presiones económicas han destruído a la gente y se han vuelto personas amargadas y groseras. Recientemente estuve en un país hermano donde cada vez que, por necesidad, tienes que dirigirte a un ciudadano te llevas una mala respuesta. Y es por esta fatal experiencia que escribo. Tratemos de curar un poco nuestra rabia aniquiladora que nos está haciendo esclavos de las miserias y mediocridades que tanto criticamos en los demás. Volvamos a la canción silenciada de la brisa donde nuestros antepasados recuperaban el sudor perdido, donde encontraron la fuerza para improvisar inmensas mañanas para empezar el día; volvamos a buscar caracoles debajo de la arena y al salir a la calle en lugar de gritarle a los otros, que ni siquiera saben nuestro nombre, hagamos como el avestruz pero en

lugar de esconder la cabeza, escondamos la rabia.

De la misma forma agresiva con la que insultamos así también pretendemos engañar a los demás sin pensar que ese que estamos engañando tiene necesidades tan grandes como nosotros; que para él también las cosas están difíciles. Si vamos a comprar limones a la Autopista desde el niño hasta el viejo abuelo nos maltratan con los precios, algunas veces no se ponene de acuerdo y es cuando nos damos cuenta de que existe algo raro, y que pena señores es darnos cuenta de la malicia del otro, y más penoso es todavía que los adultos transmitan a los niños esas bajezas humanas. De ahí que venía por la carretera de San Pedro y miraba el sol, la inocencia con la que este astro vive y se marcha y nosotros tan complicados, tan malignos a veces. Porque no imitamos las cosas grandes e imprescindibles de la tierra que dan . . . dan . . . y de nosotros sólo se llevan contaminaciones, interferencias y siguen dando.

No es justo que sigamos hundiendo al otro para salvarnos nosotros; todos estamos en la misma rama sentados esperando tiempos mejores. Me da lástima pensar en el país hermano donde todos caminan amargados, y más lástima aún me da entender que nosotros nos estamos volviendo como ellos.

Pienso que mis sueños están llenos de ilusiones peatonas que

1111
20-4-06

no pueden llegar muy lejos, pero tenemos que sacar de adentro, de esas raíces nuestras donde la termura está muy presente. Hubo tiempos buenos, muy buenos no de bienestar económico sino de confianza, de amistad, de fe en la honradez y la buena voluntad del otro, donde el "Gancho", a pesar de ser histórico no estaba tan presente y si lo estaba era sólo en la mente pero ahora está justificado en las fechas vencidas de las laterías de los supermercados, en los cilindros de gas a medio llenar. Señores hubo tiempos donde el amigo empañaba la palabra y por esa deuda moría, donde en la mesa por más humilde que fuera la familia siempre sobraba un plato para el vecino o el hijo del compadre o cualquiera que llegara. No dejemos que la escasez nos vuelva avaros, no perdamos la costumbre que hizo de nosotros un pueblo de amigos sonrientes, saquemos, sino alcanza, un poquito de cada plato para llenar el otro.

En días pasados le decía a un amigo de ese país querido donde la amargura desgastó los rostros, que en un par de años (sino es que ya lo estamos viviendo), las monedas del banco no nos facilitarán las cosas que deseamos o necesitamos, que serán los montes; el mar, que de paso tanto hemos maltratado; los que nos negarán las cosas que con dinero pensamos comprar, será entonces cuando viviremos como verdaderos sonámbulos soñando con papas y zanahorias, con naranjas y lechozas, con bosques y ríos... Cualquier incrédulo realista diría que estoy jugando a hacer pesimismo sobre el papel, y me atrevería a asegurar que aquel que lo diga jamás conversó con su abuelo, con el anciano de la esquina, con el viejo pescador de una playa cuando dicen: mira a tu edad se dormía con las puertas abiertas, nadie cojía lo ajeno, con un peso se compraba la comida de

cultura

lo que significa "acontecer de lo terrible"

José Mármol

El arte, en cualquiera de sus posibilidades de manifestación lingüística, contradice la idea vulgar que confunde la significación con la representación. El arte es más auténtico, es más arte, cuando significa (crea mundos) que cuando representa (recrea o reproduce realidades). Pedro Canó, un joven pintor dominicano radicado en New York, refleja a través de su obra, una clara conciencia de la esencia significativa del arte pictórico. Su arte, su pintura es no figurativa, o lo que es igual decir, parte del espíritu para llegar al espíritu; implica una vuelta, un retorno diferente a los orígenes del espíritu humano y del arte mismo. El trazo pictórico como expresión del desgarramiento interior del individuo contemporáneo tiene su génesis y su fin en la especificidad subjetiva del color, de la lí-

nea, de la composición, de la construcción, del espacio. El arte no figurativo expresa el universo interior del ser humano y al expresar el universo exterior en simultáneo gesto creativo, lo hace con diversidad de sentido y con libertad. En la pintura abstracta de Pedro Canó, se ve con patética claridad y tal y como lo sugirió el maestro de esta corriente Wassily Kandinsky, el empleo de los elementos puros de la pintura a partir de una necesidad interior, espiritual. Al contemplar estos trabajos, despojados del señalado prejuicio vulgar, pasamos de un plano de sensibilidad ante la línea, el espacio, el punto, el color, a un orden de configuración de sentidos, al margen -dichosamente- del verismo figurativo. Aquí el pintor sugiere, el espectador obra.



intec
INSTITUTO TECNOLÓGICO DE SANTO DOMINGO
Avenida de los Próceros, Galá, Apartado 342-9
Tel. 567-9271, Santo Domingo.

una familia de doce hijos, pollo, el pescado pero para que contar sino me lo creirías.

Así diremos nosotros, entonces dejémonos de especular tanto para ganar más y más que el dinero se está dejando de usar y en poco tiempo será como un lujo para aquellos ilusos vanidosos que disfrutaban al decir yo tuve...

a propósito de tuve, para aquellos tiempos seré de las que diga, junto a muchos, yo tuve sí una zanahoria en la boca; algunos sueños como que nadie se tirará agravios en la calle camino al trabajo, no encontrar fechas vencidas en los supermercados y que los limones de la autopista pudieran llegar a nuestras manos.